



water and landscape

AGUA y TERRITORIO

ESCOBAR, Arturo, 2014, *Sentipensar con la tierra. Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*, Medellín, Universidad Autónoma Latinoamericana UNAULA, 184 págs, ISBN: 978-958-8869-14-8

En lo que va del siglo XXI, los análisis sobre la relación humanos-naturaleza se han caracterizado por un pesimismo epistémico, ya que parte importante de sus metodologías y marcos teóricos se han enfocado a estudiar casos en los cuáles se desarrollan procesos destructivos. Esto es posible explicarlo a partir de la influencia que el contexto social ejerce sobre el intelectual.

Asimismo, es posible vislumbrar una herencia cartesiana en las ciencias sociales, debido a que pocas veces se ha cuestionado la pretensión de dominación de la naturaleza de parte de la ciencia —en general—, y, por ende, del humano; lo que ha llevado a un exceso de objetividad en las investigaciones. Esta situación ha dejado de lado aspectos subjetivos que ayudarían a ver un panorama más amplio de la relación entre lo humano y no humano.

Sobre estos conflictos, la producción intelectual de Escobar señala la necesidad de repensar la validez de la ciencia y política moderna, ya que sumados, han dado como resultado una edad en la cual los problemas socioambientales son más complejos que nunca. Dichos modelos, además de destructivos, carecen de un amplio horizonte de expectativas, por lo que la reestructuración de las ciencias sociales resulta imperiosa, necesita estar a la altura de los retos que ella misma ha elaborado.

En este tenor aparece *Sentipensar con la tierra. Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*, del antropólogo colombiano Arturo Escobar —colaborador del grupo modernidad/colonialidad—, quien cuestiona, entre otras cosas, la validez y consecuencia de estas estructuras.

Desde el inicio del libro, Escobar escribe sobre la influencia que han ejercido distintos movimientos político-sociales en la construcción de los estudios pluriversales, en donde se inserta *Sentipensar*. Este concepto es retomado por la academia para estudiar, en palabras del zapatismo: “un mundo donde quepan muchos mundos”, idea opuesta al universo, en donde priva la homogeneidad social, cultural y ambiental.

Sentipensar la Tierra está compuesto por cuatro capítulos. El primero “El desarrollo (de nuevo) en cuestión: algunas tendencias en los debates críticos sobre capitalismo, desarrollo y modernidad en América Latina” funciona como una genealogía de la crisis epistemológica y socioambiental de los siglos XX-XXI. En un tono irónico, Escobar hace una autocrítica demoledora hacia

la academia occidental(izada), al señalar que los flamantes expertos formados en las grandes universidades del mundo no han hecho sino empujar al mundo a la devastación, dejando fuera de sus pesquisas cuestiones tan importantes como los sentimientos de las comunidades hacia sus territorios.

Uno de los aportes más relevantes del capítulo es el tipo de alternativas que necesita el planeta. Siguiendo la perspectiva zapatista, Escobar no brinda ninguna fórmula para seguir a rajatabla. Lo que sí deja claro es que las investigaciones deben dejar de ser letra muerta y transformarse en soluciones anti-capitalistas que reafirmen vida en todas sus dimensiones, como lo sugieren las formas de existencia de las comunidades y pueblos campesinos e indígenas del Sur global.

Como segundo capítulo está “Territorios de diferencia: la ontología política de los “derechos al territorio”. Aquí se aborda de manera más profunda la propuesta teórica de *Sentipensar*, al tratar las consecuencias que la ontología dualista (que ha dividido la existencia entre lo humano-no humano, cultura-naturaleza) tiene en la construcción de objetos/sujetos de estudio y en el desarrollo de políticas que dejan de lado la interculturalidad y su nexa con la diversidad de ambientes.

La modernidad referida por Escobar es posible ilustrarla con “Saturno devorando a su hijo” del pintor español Francisco de Goya, ya que, al igual que el mito grecorromano del dios destrozando y engullendo a sus vástagos para quedar como el único dios, “el” Mundo (civilizado, libre, racional) se ha alimentado de otros mundos existentes o posibles”. Este proceso ha dejado, desde hace algunos siglos, una serie de escenas del crimen caracterizadas por la devastación socioambiental y la pérdida de diversidad biocultural.

Es dentro de la transición de pesimismo a esperanza donde se enmarca el tercer capítulo, titulado “Territorios de diferencia: la ontología política de los “derechos al territorio”. Esta nueva propuesta de territorio busca desde varios frentes el derecho a la identidad, al territorio —visto como hábitat, es decir, como “espacio donde el hombre negro y la mujer negra desarrollan colectivamente su ser, en armonía con la naturaleza”, al ejercicio del ser y a una visión propia de futuro.

Durante amplios pasajes, la lectura de *Sentipensar la Tierra* lleva a la reflexión política, ya que recurrentemente cuestiona las tensiones entre los grupos a favor y en contra de la transformación de la estructura dominante. Es en este punto donde el autor recalca la importancia de los modelos pluriversales como propuestas contrahegemónicas que busquen construir espacios más sustentables y democráticos.

Por otro lado, Escobar señala la urgencia de un diálogo inter/transdisciplinario, puesto que las lecturas ortodoxas no han hecho más que construir visiones cortas de futuro, por lo que es necesario transitar hacia visiones a largo plazo, resilientes. Esto obliga —según Escobar— a pensar soluciones necesariamente anticapitalistas.

El cuarto capítulo lleva como título “Transiciones: un espacio para la investigación y diseños hacia el pluriverso”. Aquí, el autor expone la transición pluriversal, proyecto que tiene tres dimensiones superpuestas: los propios estudios pluriversales, el activismo y el diseño de comunicaciones.

Además, se discuten las repercusiones que la globalización ha tenido en los socioecosistemas del Sur, lo que lleva a cuestionarse —al igual que el filósofo alemán Rüdiger Safranski— ¿Cuánta globalización podemos soportar? Este umbral justifica teórica y políticamente la emergencia de los estudios pluriversales.

Por último, Escobar canaliza su propuesta de transición hacia el caso colombiano, ya que, al igual que países como México, tienen estructuras elitistas que han perdurado durante décadas y las cuales han impulsado más que en otros lugares un desarrollo capitalista que ha dejado múltiples “daños colaterales”. Y

es justamente en estos contextos de alta tensión donde surgen voces —como la zapatista o la de los campesinos y pueblos negros colombianos— que irrumpen en la sociedad y en la academia.

En síntesis, *Sentipensar la Tierra* es un libro de suma importancia teórica y empírica, ya que brinda una nueva visión al estudio de las disputas territoriales. Asimismo, nos hace cuestionar el lugar social de los investigadores y nos conduce a una revalorización de la subjetividad. Esta ha sido subordinada y despolitizada por la objetividad de la ciencia moderna, por lo que resulta necesario transitar hacia una participación subjetiva en las pesquisas, pero también tender relaciones dialógicas con las situaciones y colectividades.

La lectura y discusión de *Sentipensar la Tierra* resulta imperiosa, ya que obliga a repensar las miradas al exterior y al interior, las concepciones territoriales dominantes y contrahegemónicas, con el fin de buscar una transformación que, como resalta el autor, necesita ser anticapitalista e incluyente, que derive en un mundo donde quepan muchos mundos.

Alejandro Bonada Chavarría

Universidad TecMilenio

México

abonadachavarría@gmail.com